

Felipe Sánchez Reyes*

Esas uniones con mujeres —dice Protógenes, un contertulio— las elogian y celebran en público los legisladores, son necesarias para la propagación de la especie. Yo al menos no admito que sea Amor el sentimiento que experimentáis por las mujeres o las doncellas; del mismo modo que tampoco es Amor lo que las moscas sienten por la leche, ni las abejas por la miel —Lo que las mujeres despiertan es, simplemente, un apetito o impulso animal, la atracción del sexo; pero el Amor de verdad está dirigido a los adolescentes, y sólo los hombres —añade Písiar— son capaces de una auténtica y noble pasión.

rente a estos dos defensores de la misoginia que postulan que sólo el amor homosexual merece tal nombre, Plutarco de Queronea (45-120 d. C.), autor de este relato, *Erotikós —Acerca del amor—*, narrador y pensador moralista discreto, intérprete del pasado histórico y reputado experto en la sabiduría tradicional pero poco profundo, sale en defensa del eros heterosexual, como el más sólido y válido social y sentimentalmente. Su tesis: la mujer parece ser el mejor destino del afán erótico y el matrimonio el mejor fin de la pasión.

Plutarco refleja en su texto la ideología que existe acerca del eros heterosexual y homosexual de su época, y confirma lo bien sabido y estudiado por Henri Marrou, pero sin esa fuerte misoginia: “La antigua

* Profesor de griego y redacción en la UNAM y UAM-Azcapotzalco.

sociedad griega consideró como la forma más característica y más noble del amor la relación pasional entre hombres o entre hombres de más edad, un adulto, y un adolescente”.¹

El contenido de este relato y el de las novelas “románticas” de esa época dista un poco de lo que los poetas líricos del periodo arcaico griego (750-500 a. C.), escriben en torno al eros homosexual. En su lírica no existe tal misoginia, los poetas respetan y aman al hombre y a la mujer, practican ambas relaciones sexuales. La sociedad lo acepta y ellos dejan testimonios del eros homosexual en sus poemas.

Basten estos ejemplos extraídos de los textos de Solón (fl. 600 a. C.) el político de Atenas, encarnación de la justicia y el orden sociales – “*Hasta que él en la flor de la edad, venga a amar a un muchacho/ y a añorar sus muslos y su boca suave*” (Elegía 12)–, Safo (fl. 600 a. C.), la educadora de Lesbos– “*De veras, quisiera estar muerta./ Ella, al dejarme,/ vertió muchas lágrimas...A mi lado, muchas coronas/ de violetas y rosas.../...te ceñiste al cuerpo/...Y en blandas camas tendida/ pudiste saciar tu deseo*” (fr. 6); “*Yo sobre blandos cojines/ te acomodaré los miembros*” (fr. 11)–, y Anacreonte (fl. 530 a. C.)– “*Me enamoré de Cleóbulo/ y por Cleóbulo ando loco/ y sólo veo a Cleóbulo*” (fr. 10); “*Muchacho de ojos de niña,/ te busco y no te das cuenta./ No sabes, no, que de mi alma/ tienes las riendas.*” (fr. 11) “*Amigo, brindame tus muslos esbeltos*” (fr. 50).²

El tema homosexual también aparece en algunos textos de la Grecia clásica (500-340 a. C.), baste recordar el diálogo de Platón, el *Simposio* o *Banquete*, y de la Época Helenística (338-146 a.C.), a la cual pertenece Teócrito, el poeta siracusano. Él en sus idilios, poemas breves, exalta el amor heterosexual, pero escribió un solo poema relacionado con el amor homosexual.

¹ Henri-Iréné Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, México, FCE, 1998, p. 55.

² Juan Ferraté, *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, Seix Barral, 1966.

El *Idilio XII, El amante*, forma parte de sus poemas eróticos y es un monólogo lírico. El hombre protagonista trata su pasión amorosa satisfecha, afirma Körte y Andel,³ tras el retorno del amado después de tres días de ausencia. Philippe Legrand⁴ afirma que ningún crítico ha negado la autoría de Teócrito y considera que fue escrito en griego jónico por el autor en su breve estancia en la isla de Cos –isla dórica sujeta a la soberanía egipcia de los Tolomeos–, entre los años 264-260. Teócrito nace en Siracusa entre el año 310 y 300 a. C. , su vida transcurre durante el reinado de Tolomeo I en Alejandría, su auge literario bajo el reinado de Tolomeo II y muere en el 260 a.C. en la isla de Cos.

Este poema fue traducido antes por Ignacio Montes de Oca, Ipanandro Acaico, en su libro *Bucólicos Griegos*, publicado en 1877 en México por la Imprenta de Ignacio Escalante. Sin embargo, en la página donde debe estar la traducción aparece esta nota: “Lleva por título en el original *AITHS* y no se ha traducido por criterios morales”.⁵

Posteriormente también fue traducido en 1970 por Rafael Ramírez Torres. Él afirma en la introducción a su libro *Bucólicos y líricos griegos*, “hemos optado por el sistema de suprimir lo que nos ha parecido inconveniente... No pensamos que entregarse a la lectura de los clásicos, así dispuesta, haya ningún peligro; ni que la Iglesia lo reprobue.”⁶

Por esta razón traduce el poema, modificando el texto original, y se refiere al amor heterosexual y no al homosexual. El texto griego aborda el eros homosexual y utiliza las palabras griegas referidas a ello: *aités* (griego) significa amante o joven amado y *kouros* (griego, V. 1), joven o mancebo –no “amada” como lo traduce. Además, Teócrito ejemplifica el amor ideal del protagonista con leyendas homosexuales: Omicleso y su amante

³ Körte y Handel. *La poesía helenística*. Barcelona, Labor, 1973.

⁴ Philippe Legrand, *Étude sur Théocrite*, Paris, Editions de E. de Boccard, 1968, p. 66.

⁵ Ipanandro Acaico, *Bucólicos griegos*, México, SEP, 1984, p. 105.

⁶ Rafael Ramírez Torres, *Bucólicos y líricos griegos*, México, Jus, 1970, pp. 20-21.

compañero (versos 12-16); la leyenda del ateniense Diocles, el amante de los mancebos (verso 29); el “*premio del beso*” (versos 30-31); y por último, el árbitro (versos 35-37) que premia con un beso al ganador que “*vuelve rebosante de áureas guirnaldas a hogar materno*” (verso 33).

Los versos griegos originales están escritos en hexámetros dactílicos, verso épico por excelencia entre los poetas antiguos, y lo traduje en heptadecasílabos compuestos⁷ –17 sílabas por verso–: un heptadecasílabo y dos pentasílabos. Casi siempre evito la sinalefa después de la 7a / 12a. sílabas.

Mi traducción la hice a partir del texto griego editado por A. S. Gow, *Bucolici Graeci*, Oxford, 1969, el más respetado por los eruditos por su completo aparato crítico y catalogado como uno de los mejores. Hasta aquí lo relativo al poema y a la traducción, ahora que el texto hable.

TEÓCRITO. IDILIO XII, EL AMANTE.

Traducción de Felipe Sánchez Reyes

¡Viniste al fin mi amado. Pasé tres noches con su alba en vela!
Quien suspira por alguien en luengo día pronto envejece.
Primavera es más dulce que invierno, y poma que la acre endrina,
la oveja madre tiene mucho más lana que su cordero,
la doncella es más fresca que desposada mujer tres veces, 5
el ciervo adulto corre más presuroso que el cervatillo,
ruiseñor más melódicos trinos entona que aves mil juntas.
Así me diste vida con tu llegada, cual caminante
que cuando el sol abrasa busca refugio bajo haya fresca.
Ojalá Eros anime de igual pasión a uno y otro, 10
nos celebren con cantos quienes más tarde nos sobrevivan.

⁷ Tomás Navarro, Tomás, *El arte del verso*, Madrid, 1975, p. 64.

“Dos divinos mortales fama alcanzaron en tiempo antiguo,
 Omicleso, el hermoso de piel bronceada, que también anda
 ardiendo por su amante, como el Tesalo contara siempre,
 amó con gran pasión el uno al otro. Por ese tiempo 15
 hubo inmortales hombres, cuando el cariño recíproco era”.
 Si me fuera posible, ¡Oh padre Zeus, radiantes dioses
 inmortales! que luego de unas doscientas generaciones
 alguien al Aqueronte do nadie sale, fuera a informarme:
 “Tu amor aún ahora y el de tu grácil pareja amante 20
 andan de boca en boca y, en especial, de amantes mozos”.
 Los cuidarán por siempre todos los dioses hijos de Urano,
 será como ellos quieran. Mas yo que alabo todo lo bello
 no lanzaré reproches sobre tu rostro tan delicado.
 Si me riñes por algo, pronto te tornas inofensivo, 25
 me das tanto deleite, luego me marchó ya satisfecho.
 Nisenos de Megara, diestros remeros nunca vencidos,
 ¡sed felices en casa, pues ensalzasteis mejor que a todos
 al huésped ateniense, Diocles, amante de los mancebos!
 Siempre en torno a su tumba miles de efebos atiborrados 30
 al nacer primavera con brío disputanse el “premio del beso”.
 El vencedor estampa sus dulces labios en los de otros,
 y vuelve rebosante de áureas guirrnaldas a hogar materno.
 Dichoso el que entre efebos funge como árbitro de tales besos,
 sin duda él proclama si Ganimedes de ojos azules 35
 tiene unos labios como piedra de Lidia, tal cual cambistas
 averiguan si el oro tiene valor falso o auténtico.

Julio de 1999

